

EL MUSEO DE LA INDUSTRIA.

REVISTA MENSUAL

DE LAS ARTES INDUSTRIALES.

AÑO I.

JULIO, 1870.

N.º 10.

UTENSILIOS DE LOS ANTIGUOS.

Los utensilios de la antigüedad, que, gracias á la materia de que están contruidos, han llegado hasta nuestros dias, formando parte, bien de pequeñas colecciones particulares, bien de los ricos museos de las distintas naciones, apénas consiguen fijar por pocos instantes la atencion del público. Estos recuerdos de la vida doméstica en la antigüedad, cubiertos de herrumbre, estropeados y sucios, tienen un aspecto demasiado humilde al lado de las lujosas copas, los ricos candelabros, las magníficas armas y las preciosas estatuas de metal que nos han legado los tiempos antiguos, y sin embargo, tienen aquellos objetos el mismo espíritu artístico, el mismo sentido delicado y lleno de efecto, que aumentando el valor de los adornos, los desarrolla y perfecciona, adaptándolos perfectamente al uso á que cada cosa se destina. Por esta razon, á medida que se consideran estas modestas obras, crece el interes que inspiran, y puede asegurarse que su estudio es el más instructivo y conveniente para los artistas industriales, sobre todo para los plateros, bronceistas y alfareros.

No presentan estos utensilios una gran variedad de motivos fundamentales, pero la riqueza de imaginacion y la delicadeza de sentido artístico que poseian aquellos obreros, se dan á conocer en la gran perfeccion de los detalles; cada línea, cada adorno, es el fruto de un nuevo pensamiento, de una nueva sensacion, y jamas viene á turbar el placer del observador la aridez y monotonía de un trabajo puramente mecánico; así es que al comparar estos objetos con sus análogos de nuestro tiempo, productos de fábrica en su mayor parte, se echa de ver la inferioridad de los modernos, al mismo tiempo que nace el deseo de alcanzar una perfeccion semejante en nuestra industria.— El vuelo, coronado en parte del más feliz éxito, que en estos últimos tiempos ha tomado nuestra industria artística, y la inteligencia é interes por las cosas de arte, siempre crecientes en el público, único poder

capaz de imprimir al movimiento renovador una direccion justa y permanente, son para nosotros garantía más que suficiente de que aquel deseo recibirá con el tiempo cumplida y entera satisfaccion.

La gracia, la habilidad y la elegancia forman el carácter distintivo de los antiguos objetos de tocador, desde el simple alfiler hasta el broche más rico, desde la caja de pomada ó afeitte, hasta el objeto artístico más importante, hasta el espejo.

El espejo, formado en su origen, segun Plinio, por un metal blanco, producto de una aleacion de cobre y estaño, á la que reemplazó al poco tiempo la plata, es, sin disputa, la pieza más importante del tocador, y uno de los más preciados objetos de la antigüedad artística.— «El dote que el Senado dió á la hija de Escipion, no bastaria hoy para comprar el espejo de la hija de un liberto», gritaba Séneca, no sin amargura, al contemplar el lujo de sus contemporáneos; el espejo de Lais fué célebre en la antigüedad; otra prueba de la importancia que tenía este objeto entre los demas de su clase.

La forma más comun de los espejos de mano era la redonda, y generalmente con mango; habia tambien pequeños espejos cuadrados fijos en las paredes, y otros mayores colocados verticalmente, y que se podian bajar ó subir á voluntad, sirviendo de muebles, como sucede tambien en nuestros dias. Sobre los tocadores de los antiguos no se veian espejos giratorios, pudiendo tomar cualquier posicion en el espacio; para esto se servian de porta espejos vivos, es decir, que los esclavos reemplazaban los modernos piés, goznes y charnelas.

El disco metálico y pulimentado que formaba la luna del espejo, estaba rodeado de un marco unido ó festonado de perfil más ó ménos rico, y del cual pendian una ó dos esponjas sujetas á él por una cinta, y que servian para lim-

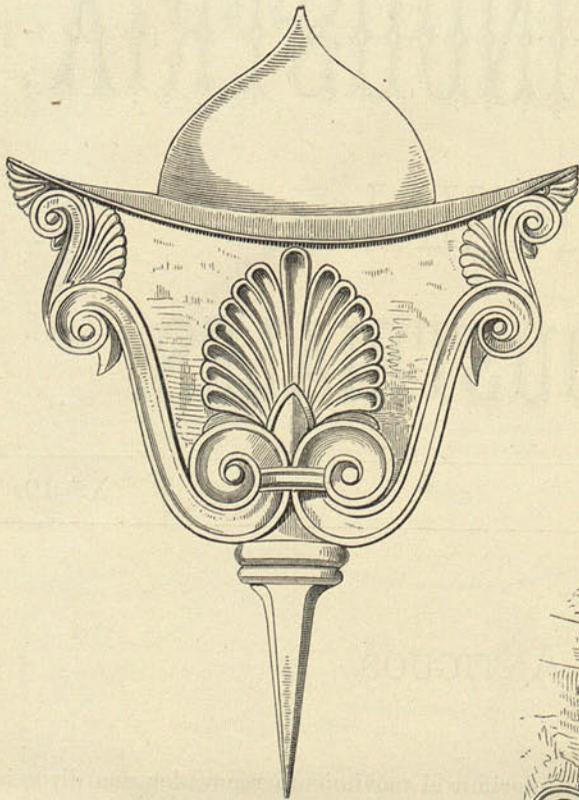


Fig. 1.



Fig. 2.



Fig. 3.

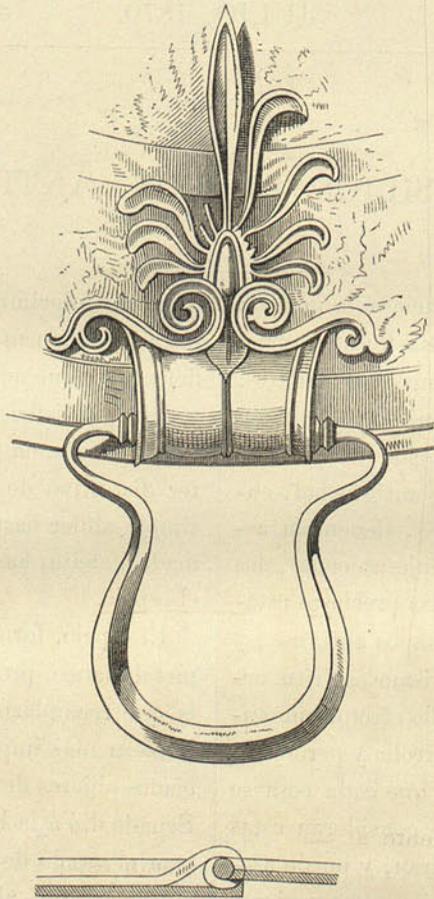


Fig. 5.

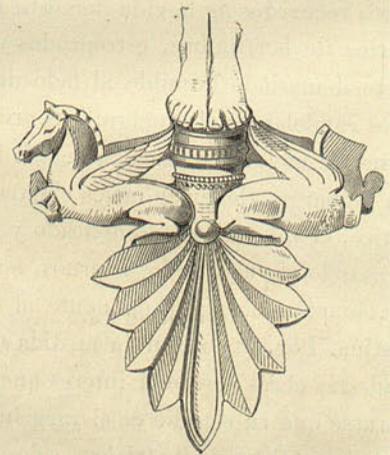


Fig. 4.

piarle, con ayuda de la piedra pómez y el aliento. Los adornos, formados siempre con los más preciosos materiales, estaban relegados al marco, al puño y á la parte posterior del espejo. Una plancha de plata formando la luna, y á la que se ha aplicado por su revers otra de oro labrada á martillo, ambas rodeadas por un marco guarnecido de piedras preciosas, y con un mango de marfil artísticamente esculpido: hé aquí lo que era generalmente en la antigüedad el espejo de tocador de una gran señora. En los de bronce, el mango y el revers estaban también profusamente adornados; líneas formando lazos ó grecas, figuras aisladas ó composiciones ricas de figuras, cuyas líneas y contornos se introducían en la superficie previamente abierta con el buril, componían el adorno del plano posterior del espejo; el mango, que tenía la

forma de una simple empuñadura, ó bien de una figurita, era casi siempre de metal, y cuando era de hueso ó madera, estaba unido al espejo por una pieza metálica.

Un dibujo lleno de estilo y pureza, y una composición de las más bellas y mejor concluidas, colocan estos adornos grabados á la altura de las más perfectas creaciones de la antigüedad plástica; formas de una estructura y lógica y un encantador estudio de los detalles, hacen una obra maestra de cada puño ó marco de estos espejos. Como ejemplo de lo dicho, presentamos las figuras 1 y 2, tomadas directamente del natural de una de las colecciones del *Lykeion barbakeion* de Atenas; colección, de paso sea dicho, formada y sostenida por el gusto artístico y los donativos voluntarios de algunos aficionados; en ambas el mismo motivo es el que do-

mina, las dos nos recuerdan las volutas del capitel jónico, pero nadie, sin embargo, podrá tacharlas de monótonas ó uniformes. El disco metálico está sesgado en su punto de union con los extremos curvilíneos del mango, uniéndose al reves de la guarnicion por una lengüeta, como se ve en la figura 1.^a; otras veces unos mascarones de gran estilo cubren la union de las dos partes, ó bien figuritas magníficamente modeladas sostienen el disco sobre sus cabezas. Todos estos adornos estarian hoy perfectamente en su sitio en casos análogos (bien entendido que no recomendamos una copia servil de los detalles), y ofrecerian seguramente mayor belleza que la que tienen los mangos simplemente torneados y unidos á cuadros de gran perfil, ó los planos y lisos del moderno espejo de mano confundidos casi con el marco.

Despues de los espejos, ocupan el primer lugar las agujas hechas de oro, plata, bronce ó marfil, y cuyas formas revelan el sentimiento y gusto más delicados; forman su cabeza

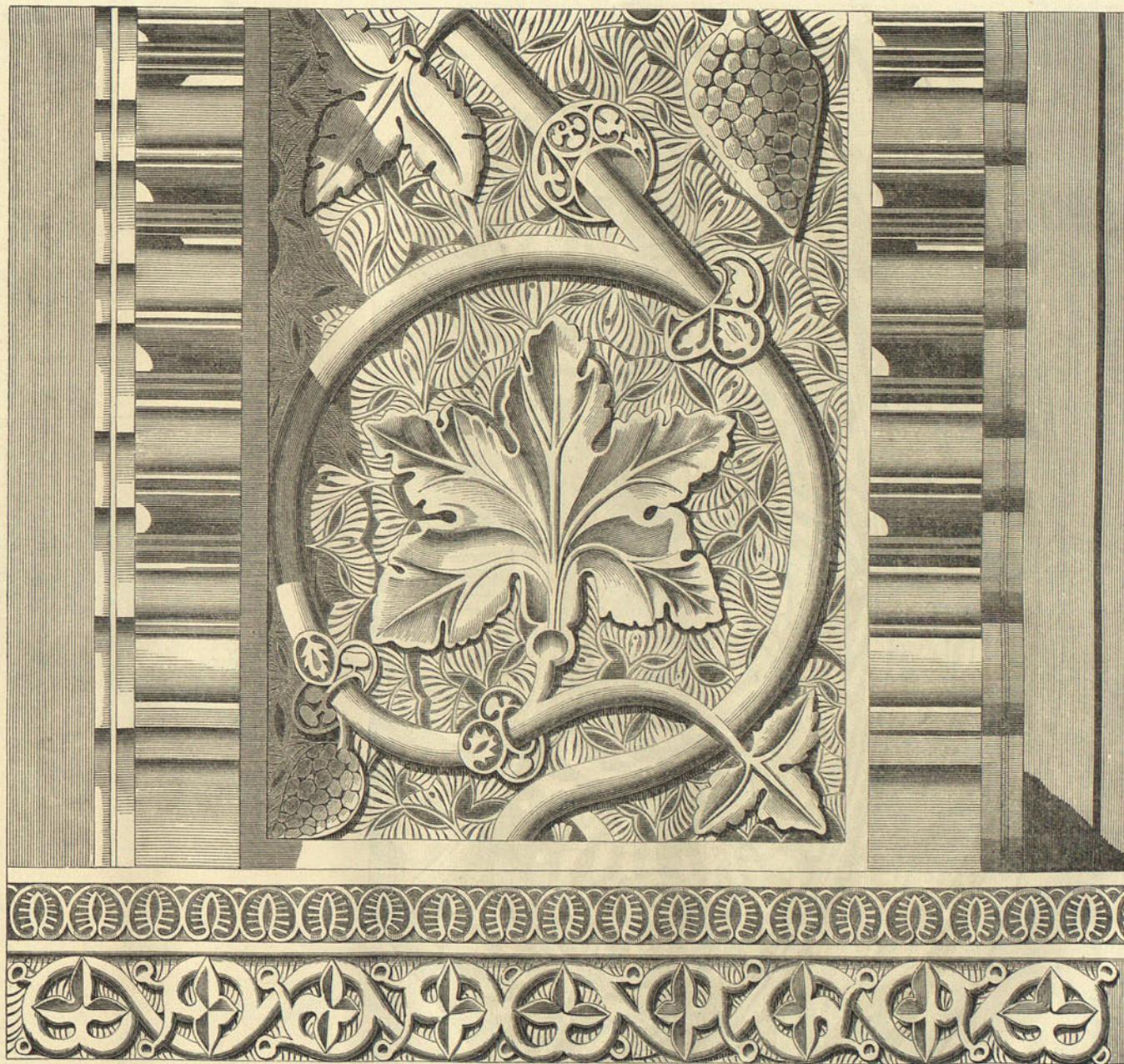
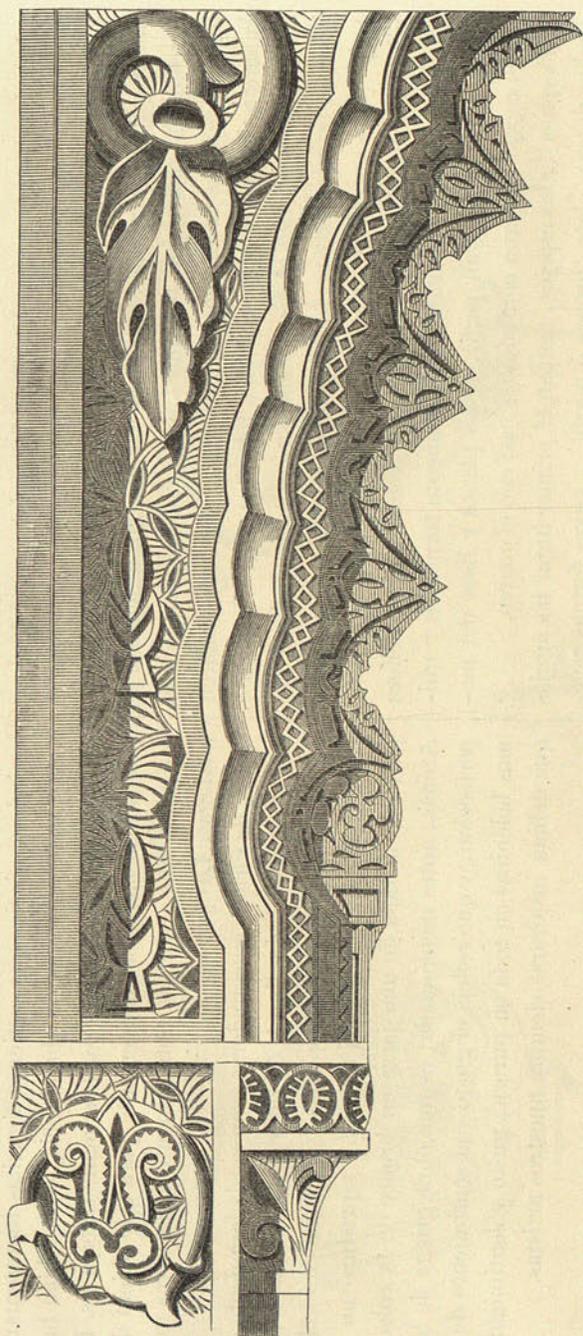
capiteles corintios que sostienen figuritas representando Vénus, Cupido, Psíquis, la abundancia, etc., ó bien bustos de mujeres ó cálices de flores perfectamente trabajados. En vano se buscaria nada más conveniente para este objeto de adorno; así es que aventajan notablemente á las obras modernas análogas. Las jarras, ánforas, etc., con sus asas, picos y tapas, de formas encantadoras, son verdaderamente creaciones superiores.—La figura 3.^a representa una jarra de bronce, la 4.^a un asa; ambas copiadas del natural en el Museo de los Uffizi, en Florencia; la figura 5.^a reproduce un anillo y parte de la tapa de una jarra en bronce de la coleccion de Atenas, ántes mencionada; es una obra griega de la mayor perfeccion, y que refleja el gusto y el sentimiento de las formas helénicas en toda su pureza, gusto y sentimiento, en el que debian inspirarse siempre nuestros artistas.

J. DURM.

ADORNOS VARIOS.



N.º 1. — Dibujo ornamental de un vaso antiguo de la real coleccion de Munich. — Amarillo y rojo sobre fondo negro.



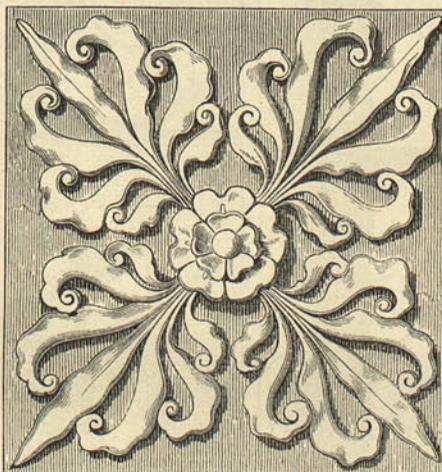
N.ºs 2 y 3.—Estilo mudejar. (Siglo XIV.)—Imposta y arco del salon de la casa de Mesa, en Toledo.



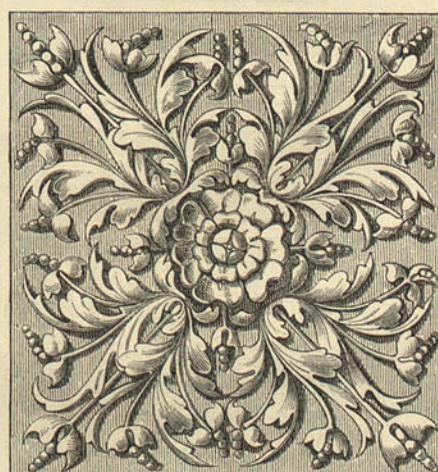
N.º 4.



N.º 5.



N.º 6.

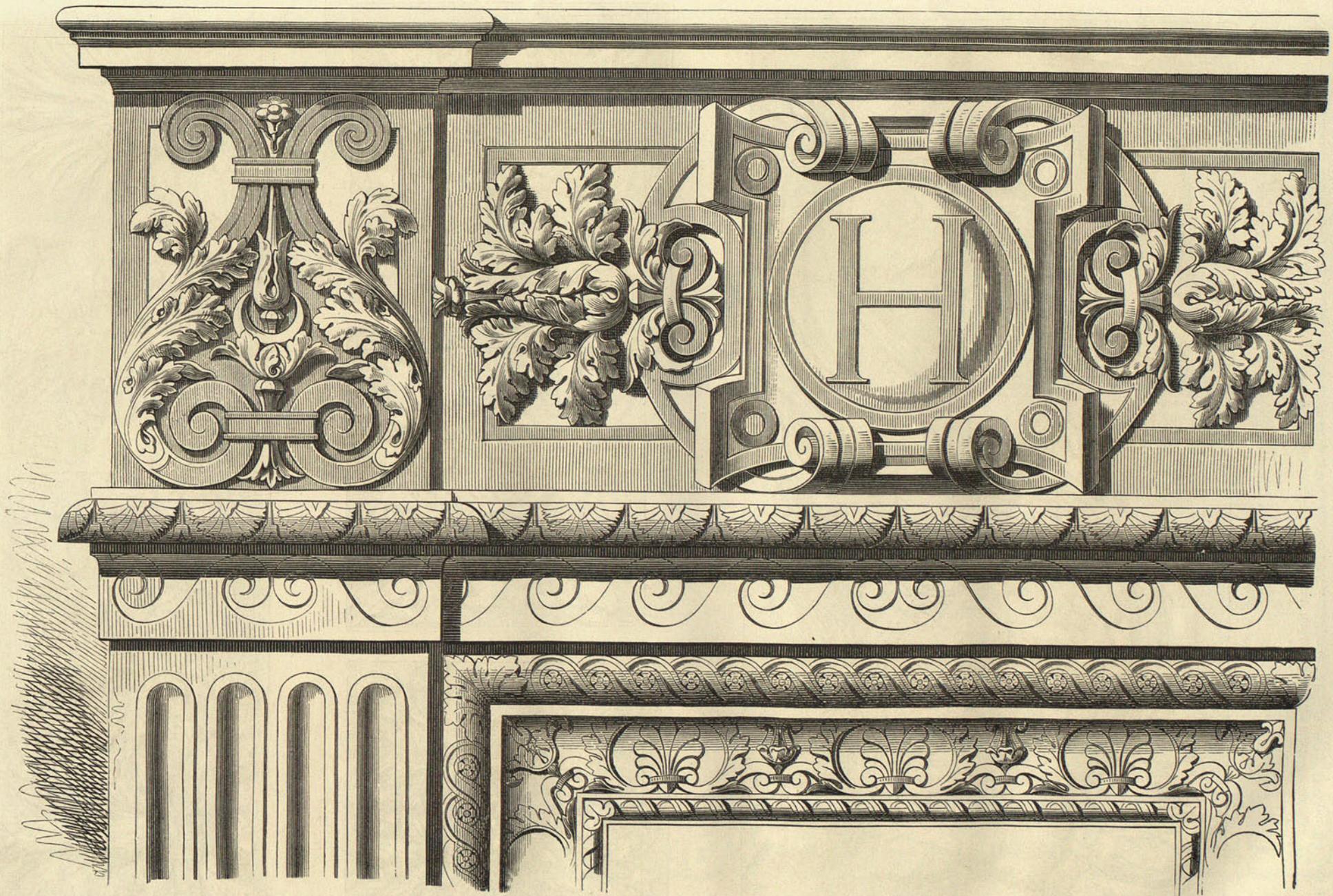


N.º 7.

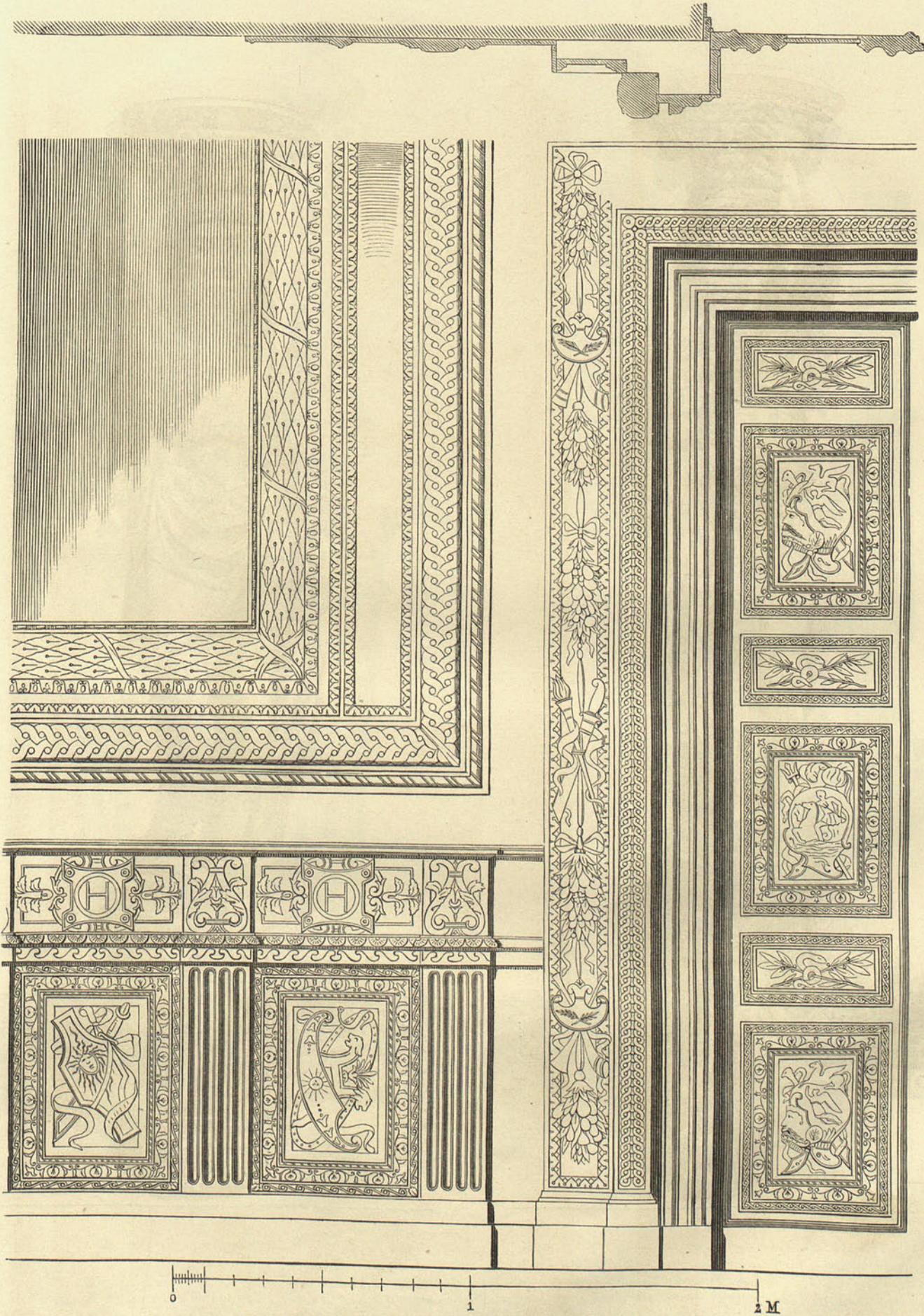


N.º 8.

N.º 4 á 7.— Friso y florones de la puerta de la iglesia de Nuestra Señora de Galliera, en Bolonia.
 N.º 8.— Renacimiento italiano.— Tablero de una silla de coro de la iglesia de San Pedro, en Perusa.— (Acabada en 1535 por Estéban de Bérghamo.)



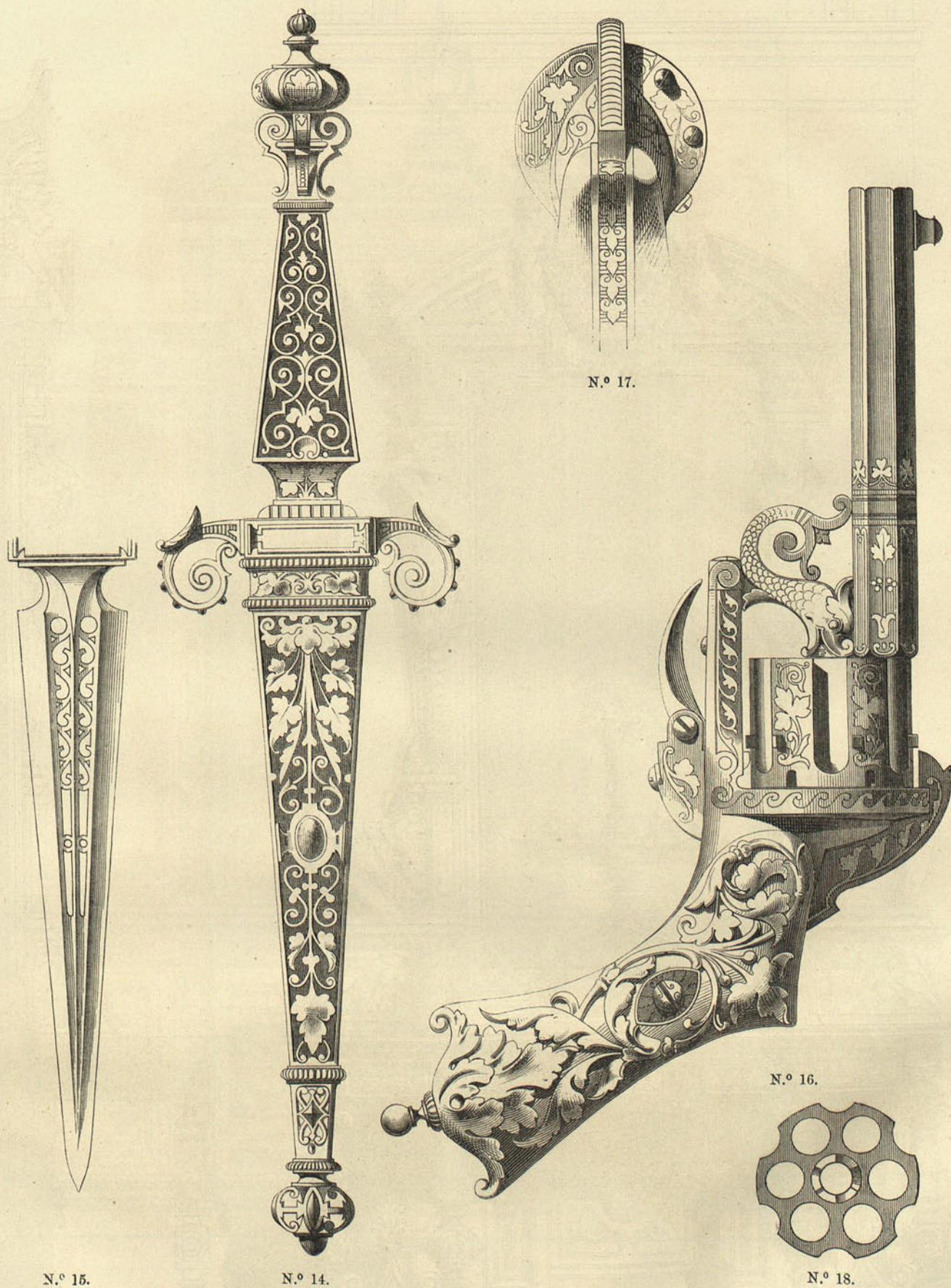
N.º 9. — Renacimiento frances. — Parte superior del friso de madera (blanco y oro) de la sala de Enrique II, en el Louvre.
V. los números 10 y 11 de esta entrega.



N.ºs 10 y 11.— Detalles de la puerta, friso y adornos de la sala de Enrique II, en el Louvre.— Dibujos de M. Boitte, arquitecto de París.



N.^{os} 12 y 13.—Pés de lámpara, en mayólica, de la fábrica de Minton y Compañía.



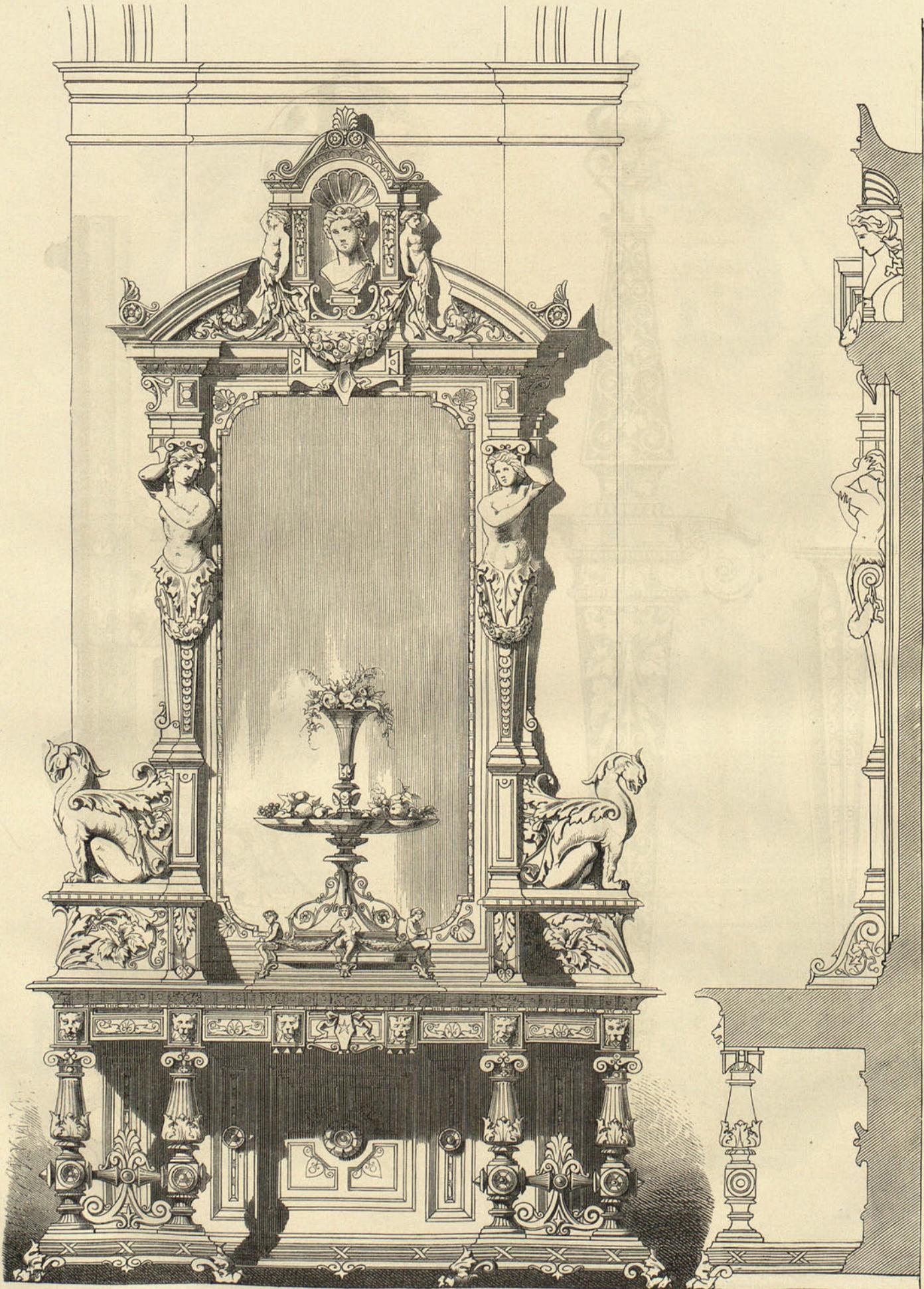
N.º 15.

N.º 14.

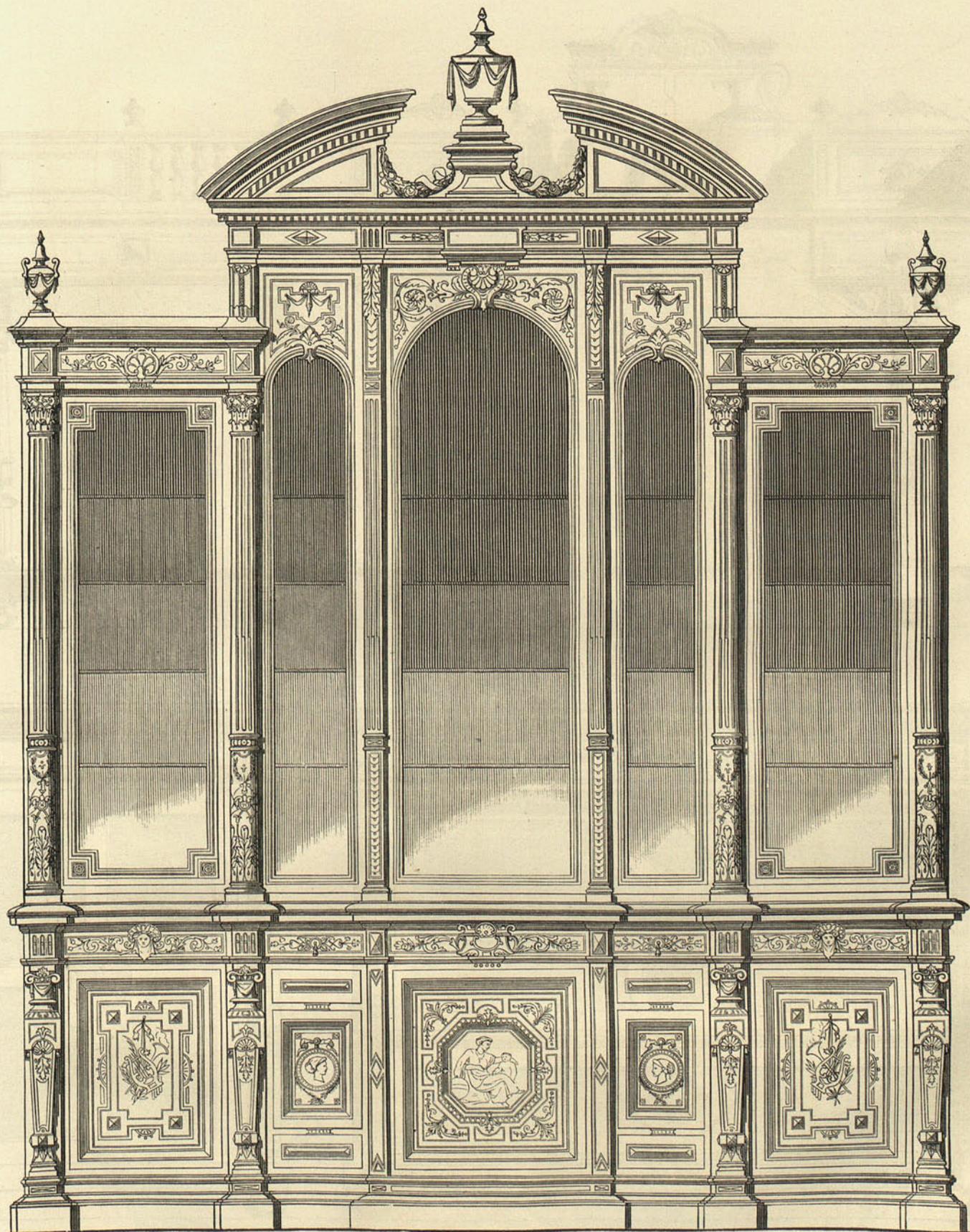
N.º 16.

N.º 18.

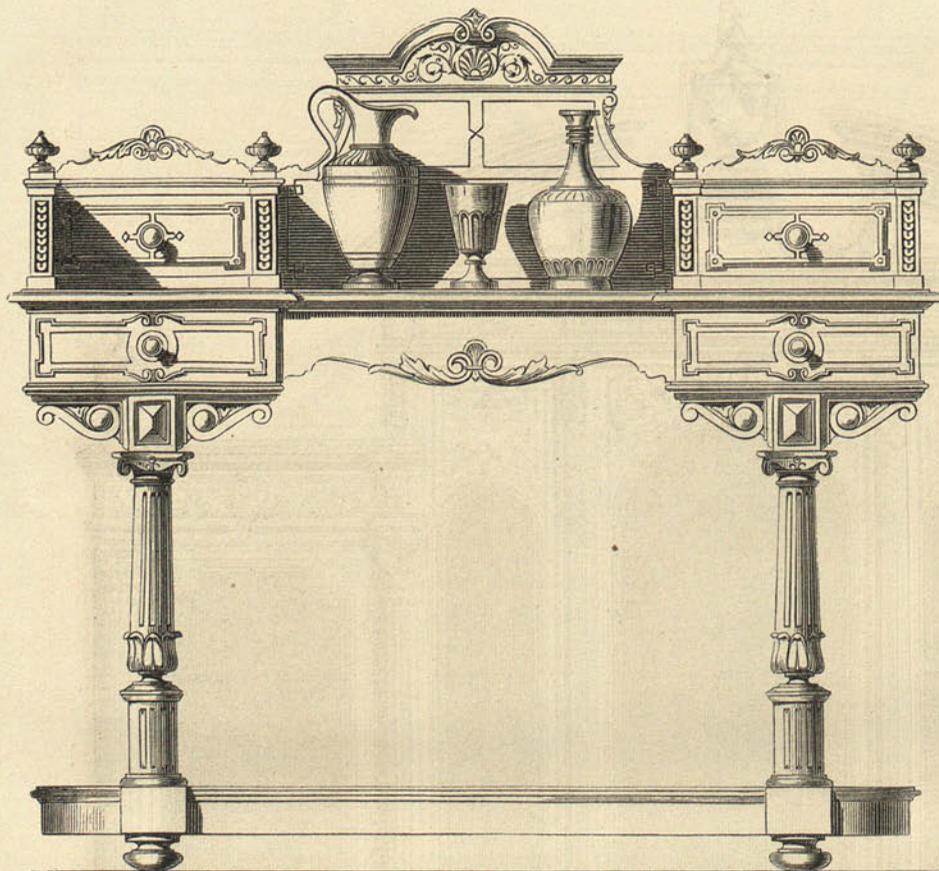
N.ºs 14 á 18. — Puñal y revolver de bolsillo. — A. Toepfer, arquitecto de Augsburgo.
 Puñal todo de acero con embutidos de plata y la hoja y vaina caladas. — Revolver de seis tiros, sistema Lefauchaux, 7 milímetros de calibre.
 Culata de marfil, y todos los metales acero cubierto de un barniz negro con embutidos de plata.



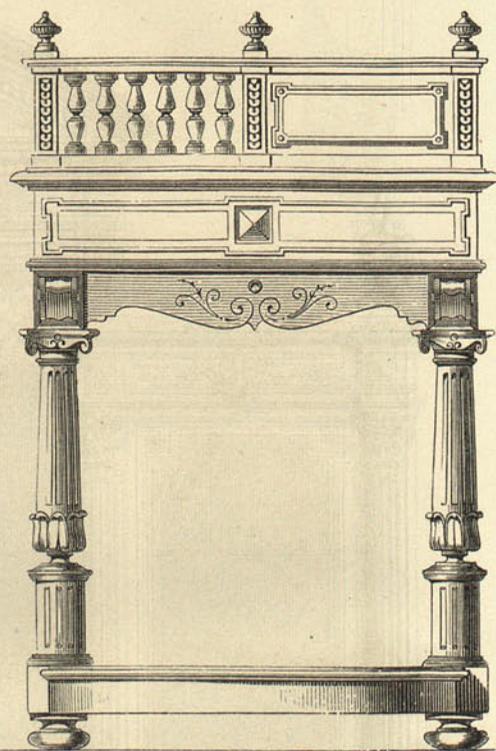
N.ºs 19 y 20. — Mesa con espejo. — M. Reinhardt, arquitecto de Stuttgart. — Detalles en el Suplemento, figuras 1 y 2.



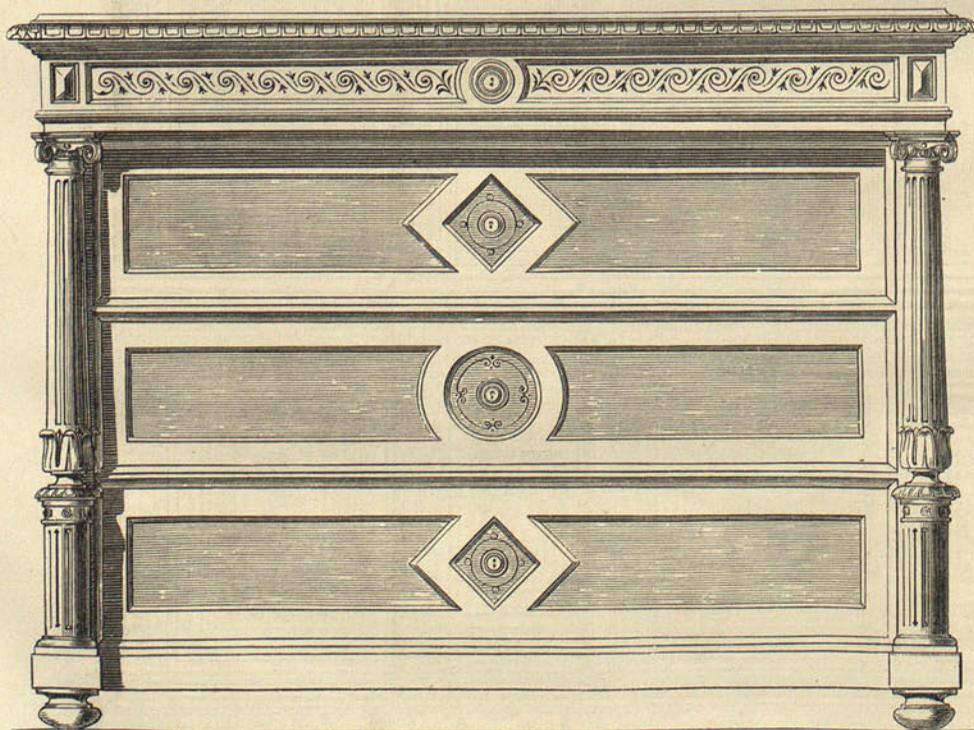
N.º 21. — Armario para libros, hecho de madera oscura. — M. Semey, fabricante de París. — Este mueble figuró en la exposicion de la *Union central de las Bellas Artes aplicadas á la industria*.
Vista lateral, á $\frac{1}{3}$ del natural, en el Suplemento, fig. 3.



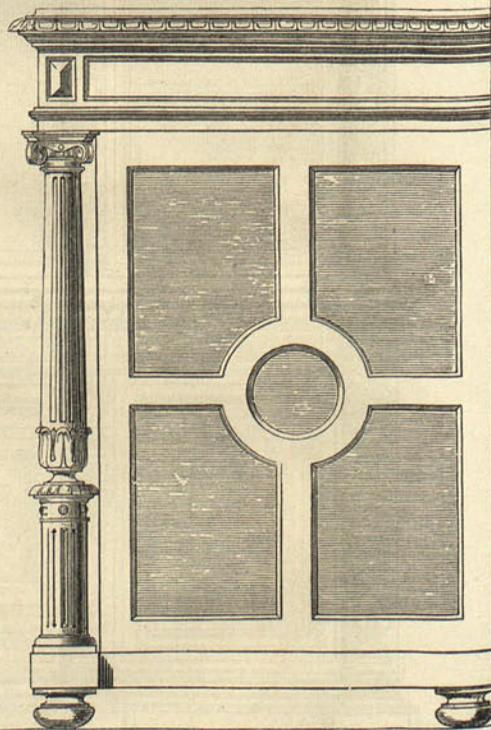
N.º 22.



N. 23.

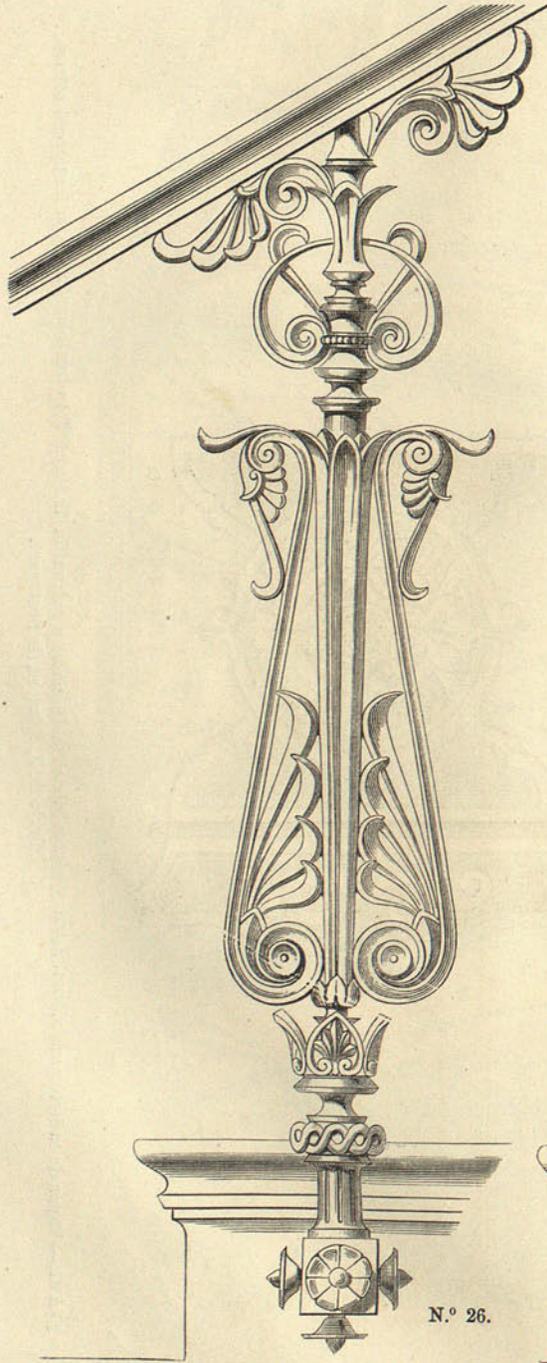


N.º 24.

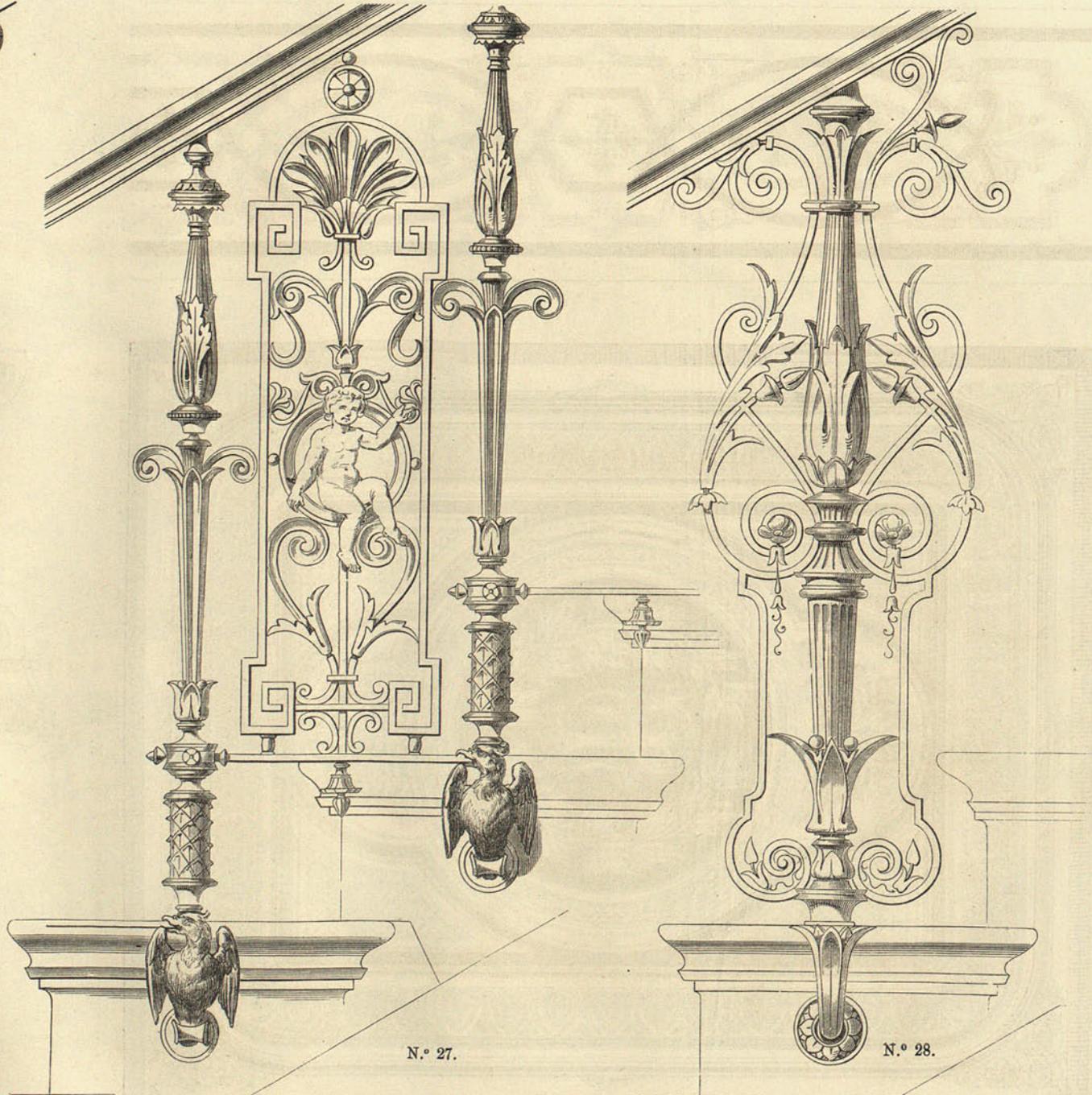


N.º 25.

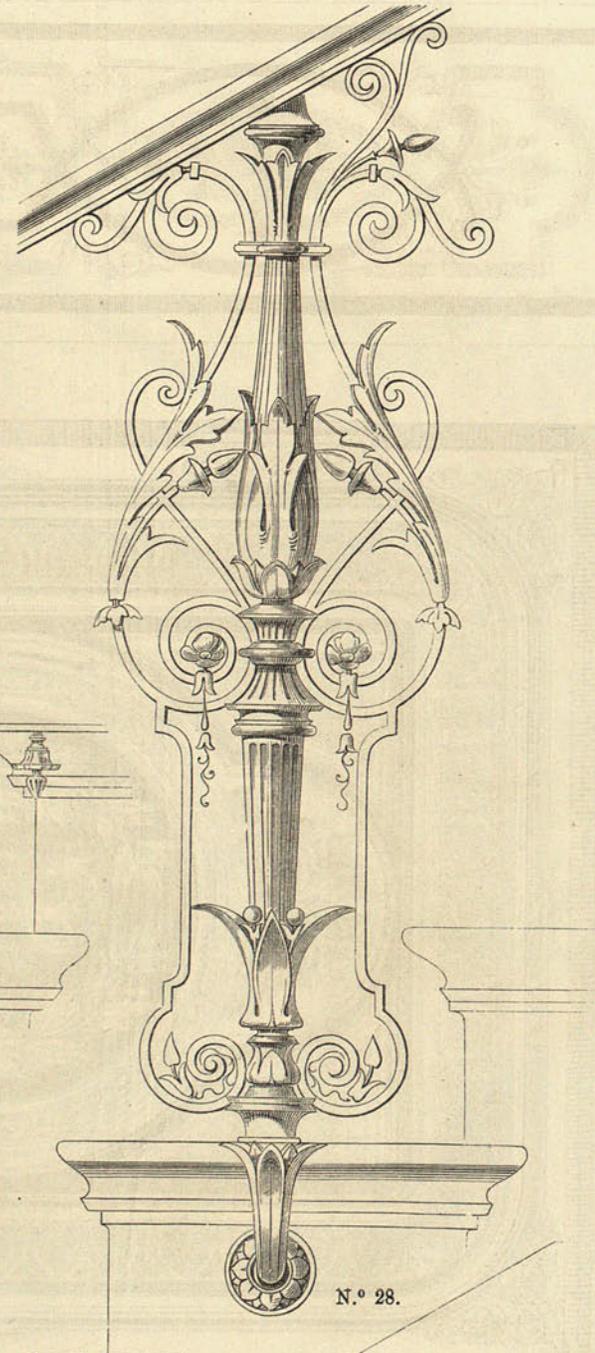
N.ºs 22 y 23.—Lavabo.—Detalles en el Suplemento, figuras 6 y 7.
 N.ºs 24 y 25.—Cómoda.—Detalles en el Suplemento, figuras 4 y 5.



N.º 26.

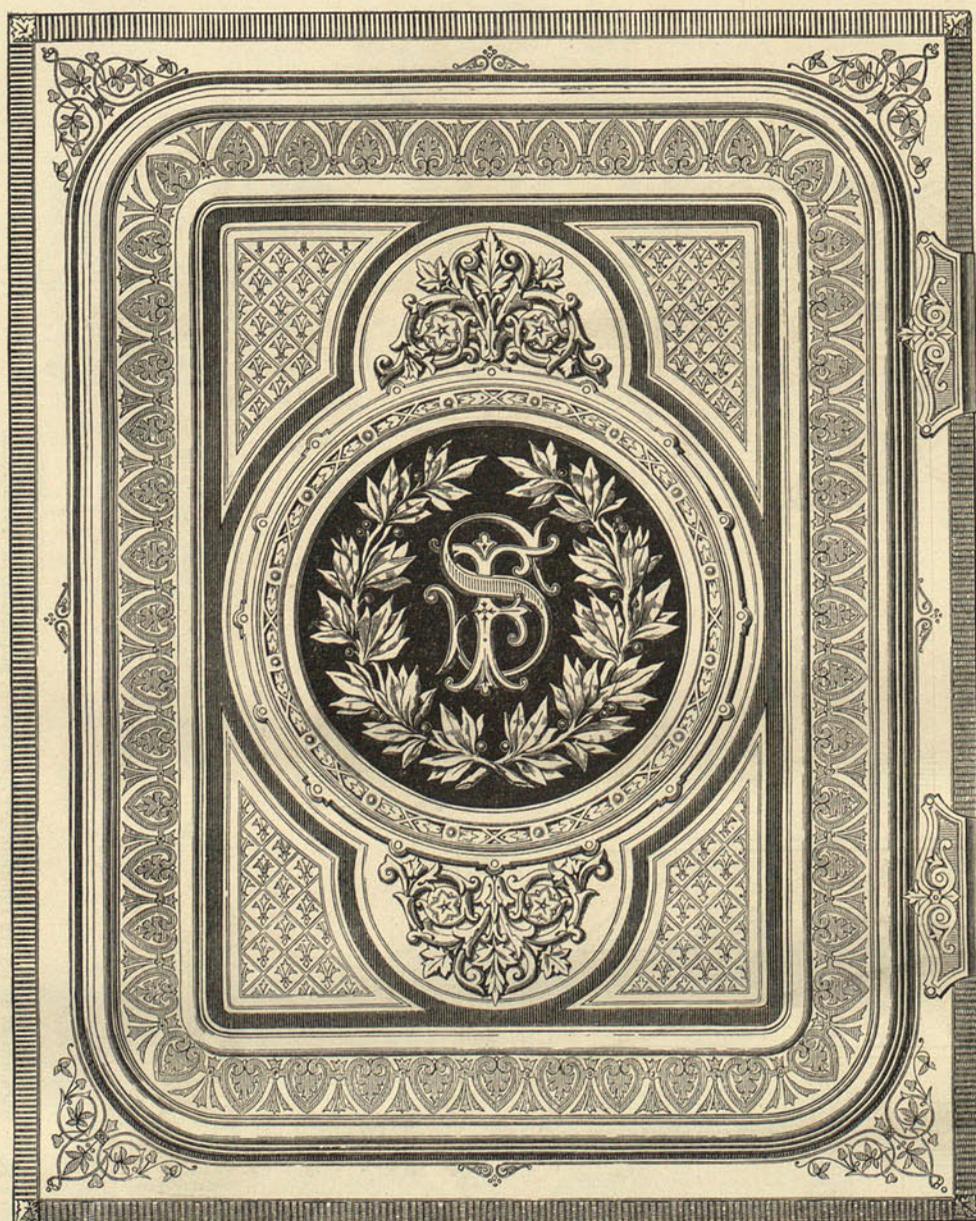


N.º 27.

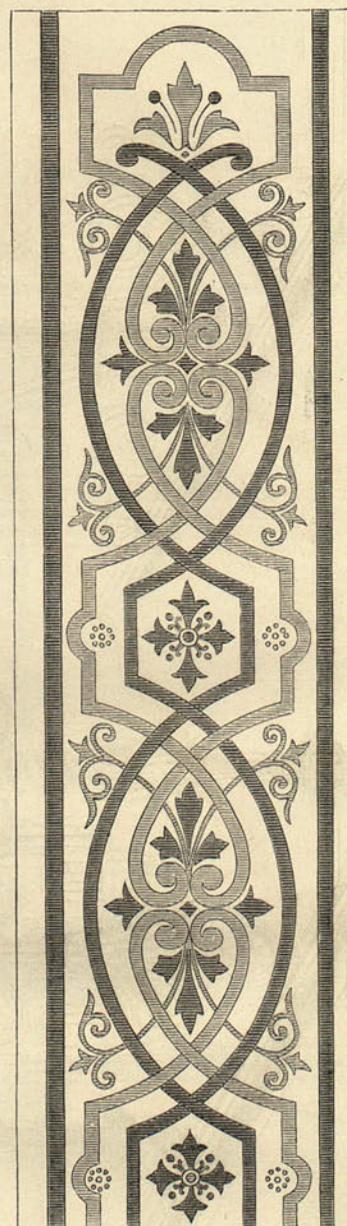


N.º 28.

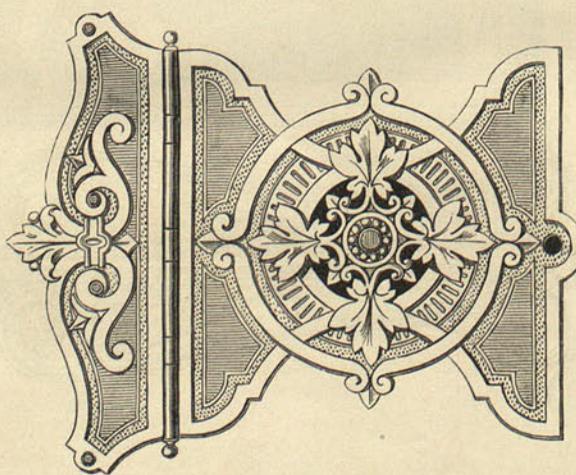
N.ºs 26 á 28. — Barandillas de hierro fundido. — F. de Hoven, arquitecto de Francfort.



N.º 29.

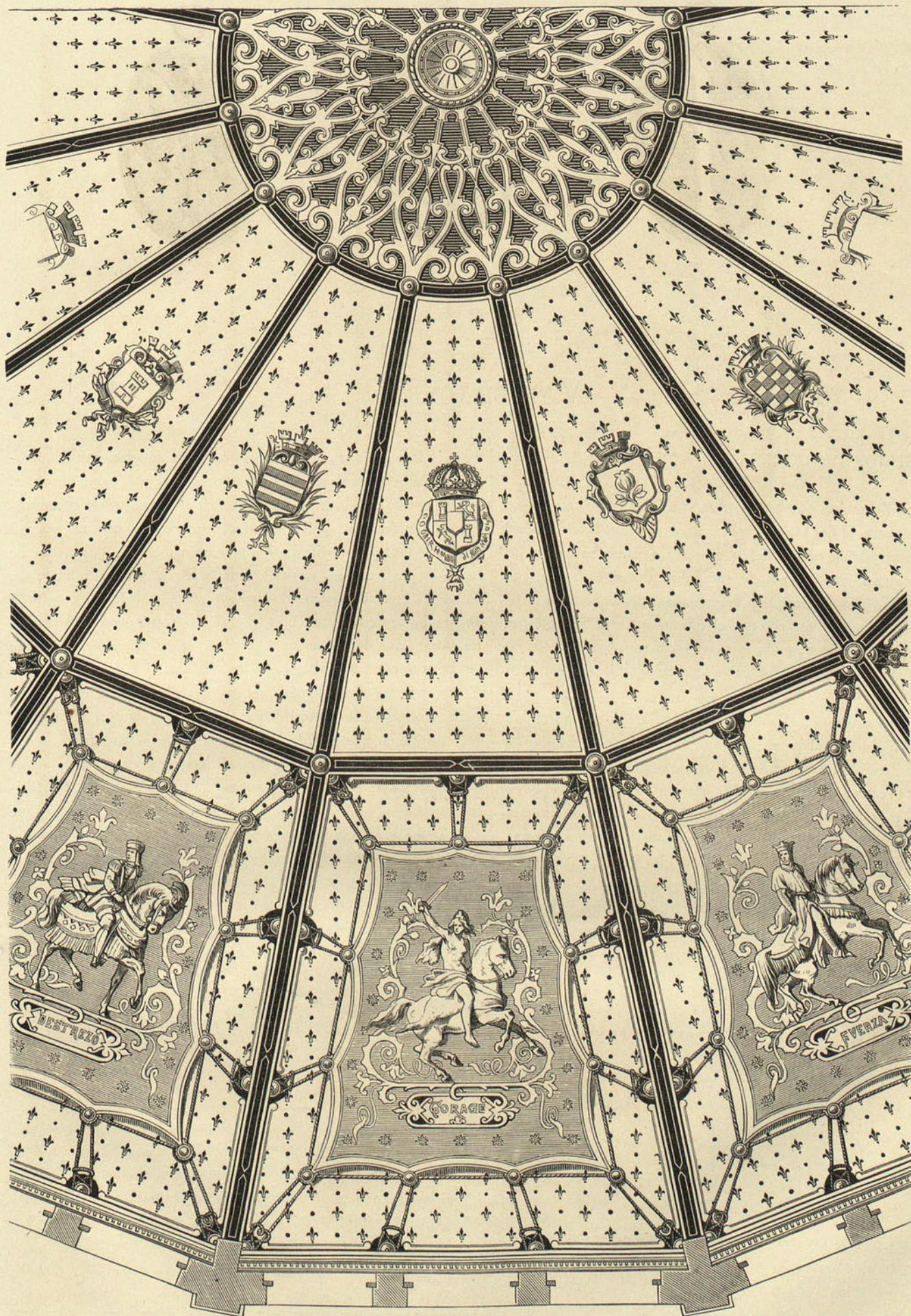


N.º 30.



N.º 31.

N.ºs 29 á 31.—Tapas de taflete para album. Lomo y córtex labrados. Iniciales y guirnalda de laurel doradas sobre fondo de terciopelo oscuro.
Dibujo de J. Schnorr, de Stuttgart.



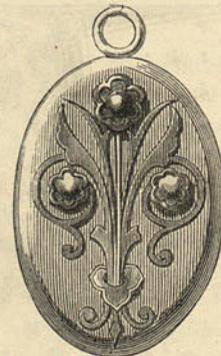
N.º 32.—Techo del teatro y circo de Madrid.—M. Trilhe, arquitecto.



N.º 33.



N.º 34



N.º 35.

N.ºs 33 á 35.—Medallones.

VARIEDADES.

UTENSILIOS DE COCINA DE ACERO BESSEMER.

El acero Bessemer posee una gran ductilidad, que en frío es casi tanta como la del latón y cobre fríos, ó como la del hierro incandescente de buena calidad, y que por consecuencia permite emplearle en la construcción de cacerolas, tazas, cápsulas, cubetas y otras obras laminadas ó estampadas. Este acero no ofrece peligro y es más ventajoso que el estaño por la dificultad que presenta para fundirse; es la mitad más barato que el cobre ó latón, y se calienta con ménos gasto de combustible que el hierro fundido.

Se fabrican estos utensilios colocando en un torno un molde de madera hueco, en el que se hace entrar una plancha circular de acero, apretándola fuertemente con un botador al mismo tiempo que gira el torno; se repite esta operación empleando cada vez moldes de mayor capacidad, cuya forma interior va gradualmente aproximándose á la del objeto que se quiere hacer; es preciso generalmente emplear cuatro ó cinco moldes huecos, y después uno macizo que tenga en relieve la forma del hueco.

Se forma el borde repliegando á martillo el acero sobre un alambre que debe quedar completamente cubierto, y para preservar de la oxidación los objetos así fabricados, se les estaña interior y exteriormente.

PINTURA AL ÓLEO SOBRE CEMENTO.

Dando sobre el mortero seco tres ó cuatro manos de ácido acético, ántes de la pintura, se da á ésta una gran adherencia y hermosura.

NUEVOS MUSEOS DE ARTE É INDUSTRIA.

La experiencia de la última exposición de París ha sugerido á la mayor parte de las naciones la gran idea de establecer museos de artes industriales. En nuestro periódico hemos hablado ya del de Florencia; otro análogo se ha creado en Dresde, otro en Colonia para las provincias rhenanas y Westfalia, con exposición permanente y escuela de dibujo; Prusia acaba de decretar forme parte el dibujo de la enseñanza primaria obligatoria; todas las naciones, en fin, cual más, cual ménos, han comprendido

que sin la enseñanza del dibujo y la vista constante de los buenos modelos que de los siglos pasados han llegado hasta nosotros, no es posible que la industria artística adelante, ni el gusto público se perfeccione. Sólo España, por razones que no son del caso, se muestra indiferente á este movimiento, ó al ménos no ha dado paso alguno en este sentido en el terreno oficial; sin embargo, tenemos entendido que en elevadas esferas se agita el pensamiento de celebrar una exposición retrospectiva de arte é industria, que dé á conocer á propios y á extraños la riqueza que encierra nuestro suelo, no sólo en poder del Gobierno y de las Corporaciones oficiales, sino en las modestas colecciones de los particulares, en los antiguos palacios de nuestra aristocracia, y en los sótanos y buhardillas de muchas casas solariegas.

La Escuela Superior de Bellas Artes (segun hemos oido) cambia también en el curso próximo su plan de enseñanza, facilitando más al artista los conocimientos especiales de dibujo que á su arte corresponden. ¡Quiera Dios que estas reformas sean el feliz pronóstico de otras más importantes, y que la generación siguiente esté más familiarizada con el lápiz que la nuestra con la pluma! Así, y solamente así, podrán formarse en nuestro país sucesores dignos de los Arfes, Villalpandos, Becerriles, Andino y tantos otros como han honrado con su trabajo las artes españolas.

BARNIZ PARA MUEBLES.

TINTA OSCURA.		TINTA CLARA.	
	Kilógramos.		Kilógramos.
Goma de benjuí.	1	Goma de benjuí.	1
Laca en grano.	1	Sandárac.	0,500
Goma laca superior.	2	Goma laca blanca.	0,500
Incienso blanco.	0,250	Goma Damar.	0,500
Espíritu de vino 90°.	7,500	Incienso blanco.	0,250
Ocre.	0,125	Espíritu de vino 90°.	5
		Ocre.	0,090

E. DE MARIÁTEGUI, editor.

Administración, calle de Atocha, número 143, cuarto principal.

MADRID, 1870.—Imprenta de M. RIVADENEYRA, Duque de Osuna, 3.



2.

1.

1.

